

El crimen más obvio.

—El detenido es de género masculino, de 24 años y es vecino de la víctima, Manuel López. Tiene antecedentes por agresión física y abuso de sustancias—dijo María Luisa, detective encargada del departamento de homicidios—. Además de ello ayuda activamente en la comunidad y participa en la organización de eventos de la comunidad.

María Luisa simplemente se sentó mientras seguía revisando la carpeta de antecedentes, un homicidio había ocurrido aquella mañana del 24 de Julio en Carrer de les Acàcies, fue reportado por unos transeúntes que encontraron el cuerpo del muerto con signos de violencia en el pórtico de su casa mientras intentaba salir aparentemente. Una llamada a emergencias que fue colgada debido a que no obtuvo respuesta y una llamada anónima acusando a Gómez de haber salido de esa casa a las supuestas horas del asesinato fueron material suficiente como para llevarlo detenido a la comisaría.

Sin embargo, no eran pruebas suficientes: todavía no habían pruebas de ADN o siquiera alguna huella dactilar que dijera que fue él. No tenían arma del crimen y solo tenían una llamada especulativa que podría decirse que fue un enemigo, la autopsia sólo reveló lo siguiente: cinco puñaladas y signos significativos de lucha, Manuel no se había ido sin atacar a su agresor pero no tenía ninguna otra prueba además de ello, no había rasguñado ni arrancado nada significativo que llevara directo a su agresor, ni siquiera había piel en sus uñas, era extraño pero parecía que las habían limpiado.

María Luisa y su compañero Carlos se encontraron mirándose en un callejón sin salida pero ambos acordaron que en su intuición sabían que Gómez ocultaba algo. Gómez se movía frenéticamente de un lado a otro, balanceándose en su silla o sino giraba su anillo indefinidamente mientras miraba hacia los lados de reojo. No era una actitud de alguien que

no tuviera algo que ocultar, su coartada de ello fue lo siguiente: El estaba viendo televisión en su sala al momento del crimen, nada más, no escuchó ni vió nada. Al preguntarle por el programa Gomez solo se quedo pensativo y dijo:

—No recuerdo ahora que estoy nervioso, creo que solamente estaba pasando los canales y no tengo ninguna relación con ese tipo, solo vivíamos cerca.

—Este tipo está mintiendo o tiene muy mala memoria—refunfuño Carlos mientras leía los documentos del arresto de Gómez—. No intentó escapar pero si mostró signos de resistencia al arresto, no tenemos arma homicida ni nada ¿Cómo procedemos?

—Como siempre—dijo Maria Luisa—. Hacemos que hable y él mismo caiga solito, no tengo tiempo para esto.

Ambos estaban conscientes, sin evidencia no había manera de hacer que el tiempo acá fuera más corto pero si de verdad era culpable, confesaría en cualquier momento. Ambos entraron a la sala de interrogaciones nuevamente con una meta en mano: hacer que confesará sí o sí.

—Hola Gómez, espero que se encuentre bien luego de su descanso y que no le importe que le hagamos algunas preguntas.

—No me importan las preguntas—miro hacia los lados—. Lo que me importa es cuándo voy a salir de aquí porque no tienen nada en mí contra.

— Eso es lo que usted piensa señor Gómez, pero ya tenemos pruebas y análisis forenses y vinculaciones que aseguran que usted salió del domicilio durante las horas del asesinato.

Gómez solo realizó una mueca para luego estallar en una carcajada estruendosa que resonó en toda la comisaría.

—Entonces tienen un chisme de una señora random por ahí sin fundamentos— miró fijamente al detective esta vez, desafiante—. ¿No le da vergüenza, detective?

— Chisme o no, hay un testigo que está dispuesto a dar su testimonio sobre los hechos—Maria Luisa hojeo los antecedentes—. Por lo que hemos visto, usted ya ha tenido antecedentes de violencia en contra de sus parejas por lo tanto es una vinculación un tanto obvia.

— ¿Obvia para quién?

— Podemos dejarnos de idioteces y empezar a hablar con la verdad— el detective dio un golpe a la mesa—. ¿Dónde estaba usted realmente al momento del incidente?

— ¡Ya les dije que en mí puta casa!— gritó de vuelta—. ¡Estaba viendo una maldita novela!
¿Tan difícil es de recordar?!

— ¿No que no recordaba lo que había visto?

Gómez tragó saliva pero luego suspiro, empezó a jugar con sus dedos mientras veía a ambos detectives, cambiando de uno a otro en cuanto realizaba contacto visual. Maria Luisa por su parte, mantenía su mirada fija, esperando una respuesta concreta del acusado, su compañero en cambio solo estaba como si de una fiera se tratase, esperando a saltar encima de su presa para degollarla de un zarpazo.

—¿Podría contestar por favor?

—La actuación del policía bueno y el policía malo parece un cliché de teatrillo barato
¿Ustedes son policías realmente?

— Por favor conteste a la pregunta.

—Bueno, con sinceridad— Gómez se aproximó a los policías—. La presión me hizo recordar, no me siento a gusto, siento que me atacan con verdades empíricas que son solo productos de una coartada inventada— ahí fue cuando tal vez la mirada de depredador se asomó por primera vez en sus ojos—. ¿Qué tienen realmente ustedes que me tienen apresado aquí sin fundamento y solo con una corazonada?

—Como ya le dijimos, tenemos testigos.

—Vivo en la urbanización ¿Cómo no iba a estar por ahí?

—Los testigos dicen que usted estuvo en la casa del difunto, que usted salió de la casa en horas que concordaría con el siniestro—se levantó inmediatamente—. Y que usted ya tenía problemas en su relación con la víctima anteriormente resultando en discusiones acaloradas y largas ¿Cómo no va a ser usted un sospechoso con tremendo historial delictivo que concuerda con las declaraciones tanto de casos anteriores como el actual? ¿¡Por qué no deja de hacernos perder el tiempo a todos aquí y admite lo obvio!?

— ¡Porque lo obvio no es tan obvio y es solo una corazonada sin sentido!

—¡Sería sin sentido si careciera de fundamentos!

—Basta los dos en este preciso momento— dijo con firmeza pero sin levantar su tono de voz a lo que Carlos se sentó de inmediato y Gómez solo se encorvo—. El caso es el siguiente: aunque queramos tenemos testigos en la mesa de pruebas y por ende no podremos liberarlo hasta que estos testigos den su testimonio, valga la redundancia— miro nuevamente con una mirada fría a Gómez—. Y confirmen si usted fue o no en cuestión el asesino, una de los testigos confirma que fue usted ya que vive en la comunidad y es capaz de reconocerlo.

— Entonces tienen las versiones de una vieja chismosa—susurró Gómez—. ¿Por qué no me hace un favor detective? Dígale a esa vieja chismosa que se vea los putos ojos antes de decir las cosas, yo no he estado suficiente tiempo con Manuel como para hacer tan horroroso acto—declaró mientras colocaba sus manos en la mesa—. Solo éramos amantes, él engañaba a su esposa conmigo y yo solo me encargaba de hacer el trabajo y ya, una relación carnal ¡Nada más!

Se inclinó nuevamente hacia la detective, esperaba una respuesta, se veía en su rostro. Esperaba que se sorprendiera, que tal vez eso desviaría el tema o que quizá hubiera alguna señal de duda, pero solo se encontró con un muro inquebrantable, quizá todos en la sala ya lo sabían: solo estaban jugando a quién cedía primero.

— Como le dije Gómez.

— Otra vez la burra al trigo— interrumpió mientras hacía una expresión hacia atrás, volviendo a sentarse en su silla.

—Le dije que no podría salir de aquí hasta que confesará una versión fidedigna de sus hechos o que vinieran los testigos a dar su versión de los hechos.

—No pueden tenerme preso mientras espero— dijo desesperadamente mientras abría sus manos—. Está en contra de la ley y de mis derechos, conozco mis derechos.

—Usted no tiene derechos aquí mientras sea acusado.

—Cállese usted, la única aparentemente con un signo de raciocinio es la detective acá— dijo desafiantemente—. Usted puede irse a la mierda.

—Debería de considerar que agredir a un oficial es un crimen y usted agredió a uno a la hora de su arresto, no solo eso, sigue aparentemente sin ser muy colaborativo.

—En efecto.

—Obviamente no voy a ser colaborativo si de repente me llegan con un: *«Señor Alfredo Gómez, usted se encuentra bajo arresto por un crimen que ni siquiera tenemos idea de si cometió»*— se expresó de manera burlona mientras mostraba sus dientes como un conejo—. ¡Obviamente me iba a resistir a tan semejante estupidez! ¡Imaginate! ¡Te tiras a alguien y de repente vienen a caerte encima como si fueras el culpable de todo por andar en tú casa ¡Es absurdo! ¡Idiota!—gritó mientras daba saltos en su propia silla.

Se vieron interrumpidos por unos gritos provenientes de afuera, María Luisa a duras penas pudo distinguirlos pero eran claros: pedían la absolución de Gómez. Eran estruendosos, probablemente había una trifulca allá afuera ¿De quién? Quién sabe.

—Con permiso, ya volvemos— dijo inmediatamente María Luisa.

Una vez afuera nuevamente vieron el patrón errático de Gómez, se balanceaba, empezaba a morderse sus uñas hasta sacarse un poco de sangre, paraba y se volvía estático

pero miraba de reojo a todos lados, ansioso. Maria Luisa y Carlos solo se dispusieron a hablar con sus compañeros para recolectar más información.

—¿Alguna respuesta de la supuesta testigo?

—Negativo— respondió un oficial—. Ni se ha asomado por acá.

—Vale.

Maria Luisa solo se sentó afuera de la sala de interrogaciones junto a Carlos, pensando en qué hacer, solo repensando en las respuestas de Gómez se les alertaban todas las alarmas pero también un poco de alivio: ya se estaba quebrando.

—¿Quiénes son los que están afuera?

—Supuestamente familiares y amigos de Gómez— respondió Carlos—. Lo que se sabe es que están reteniendolos afuera porque están tratando de entrar al recinto.

—Es culpable— afirmó María Luisa mientras tomaba un café—. Cada vez está revelando más historia de la que teníamos, al principio decía que no recordaba y no tenía ninguna relación con la víctima y ahora mágicamente lo hace.

—Pareciera que está tratando de inventarse algo y simplemente no puede el crío ese— dijo mientras apretaba el puño—. En cada pregunta está más nervioso pero si la presión es suficiente lo van a sacar de aquí como si nada.

—También está la realidad de que no sea culpable— le respondió Maria Luisa mientras dejaba la taza de café en el borde de la mesa, colocando las manos en su cintura—. Está nervioso, no es su primer crimen y sabe bien que aunque pueda ser inocente su pasado lo condena más a ser culpable hasta que se demuestre lo contrario y misteriosamente sabe bien que no tenemos evidencia suficiente para un arresto.

—Por eso hay que fabricarla para ayer— se colocó la mano en su cara, en signo de preocupación—. Si se va, se va sabiendo que puede escabullirse de la ley, si mostramos algo que haga que se quiebre, va a quebrarse.

Ambos sabían que era lo que se debía de hacer: fabricar evidencia ¿Es lo correcto? No, en absoluto, pero tenían al sospechoso y muy posible culpable ahí y era cuestión de tiempo de que lo liberarán y que el acusará a ambos de retenerlo sin acusaciones válidas.

—Podemos imputar agresión a un oficial.

—Eso solo le daría para pagar una fianza que muy probablemente lo haga si está recibiendo apoyo de la comunidad, lo dejaríamos revoloteando nuevamente por la calle con el historial delictivo— comentó—. Quién sabe qué otra persona puede salir con él y al día siguiente amanece muerta.

Nuevamente entraron a la sala de interrogaciones, ignorando el alboroto afuera y el posible escándalo que eso contendría.

—¿Ya me van a liberar o están esperando a que los despidan?— se burló Gómez.

—Encontramos el arma homicida.

La cara de Gómez pasó de una desafiante y burlesca a una de genuina preocupación. Sus ojos se abrieron de par en par y pareciera que perdió su tono de piel natural, se encontraba pálido. Inmediatamente recobró su compostura y se sentó hacia atrás, mirando el techo.

—Que bueno, eso significa que me van a soltar.

—Eso significa que te vas a ir preso.

—Calma, venimos con un trato— dijo Maria Luisa con serenidad—. Si te declaras culpable es muy probable que bajen tu condena.

—¿Y si no?

—Te vas a pudrir ahí, se encontró el arma escondida en tú casa.

Hubo un silencio sepulcral, Gómez solo se fue hacia al frente.

—Pudranse, jamás escondería el arma ahí, está en otro sitio.

En el momento que lo dijo pareciera como si hubiera dado un salto, dándose cuenta de lo que acababa de decir.

—Digo, de haber sido yo el asesino, no sería tan malditamente estúpido— reitero inmediatamente.

—¿Y por qué afirmar tan alegremente que está en otro sitio?

—Ni puta idea, ya te dije que no fui y pensaba que iba a ser más razonable, estoy nervioso— empezó a rascarse su cabeza—. Pareciera que más que encontrar un asesino solo me quieren meter preso.

—Gómez, amigo, se te acaba el tiempo y lo sabes, deja de andar jugando al inocente y habla de una buena vez, acá hay personas que se quieren ir a dormir a sus casas.

—¿Por qué no se va a la mierda detective? ¿No se le antoja un poquito?

—¿Por qué no te vas tú asesino de mierda?— se levantó de golpe, solamente siendo frenado por Maria Luisa.

—Gómez, sabemos que estás alterado y sabemos por qué, solo necesitamos de tu colaboración.

—¡Ya te dije que solo eramos pareja y que no tiene sentido que me estén acusando de asesinato por estar vinculado a una persona!

—Ya han pasado horas y se nota que estás estresado, por eso te estamos diciendo, hagamos esté arreglo que nos beneficiará a todos.

—¿Cómo putas me beneficia que esté en prisión?

—Es mejor que 25 años completos— mencionó—. Imagínate pasar 25 años de tú vida ahí en la cárcel, sin posibilidad de una reducción de condena y mucho menos de libertad por fianza— acomodo sus manos sobre la mesa—. Solo te deseamos lo mejor para tí Gómez y sabemos que tú sabes bien lo que te espera en prisión ¿Estás dispuesto a pasar 25 años sin ningún trato?

Gómez solo miraba las manos de Maria Luisa, estupefacto, quizá porque no era tan mala la propuesta o quizá porque le parecía realmente absurdo. Carlos solo estaba esperando pacientemente la respuesta de él pero en la sala solo pareciera que se acumulaba la tensión hasta el punto que todos podían escuchar sus latidos fuertemente retumbando en sus oídos, algunos por nervios y otros porque quizá sabían que lo que hacían no era lo correcto.

Gómez colocó sus brazos sobre la mesa y luego se tapó el rostro, miró a la detective una vez más con un gesto de rendición pero antes de que pudiera decir algo fueron interrumpidos rápidamente.

—Sueltenlo, acabamos de encontrar el arma homicida en escena y la presión del público, solo es un posible sospechoso, lo mantendremos bajo vigilancia.

—Hijos de puta— dijo Gómez mientras volteaba a verlos—. Voy a denunciarlos hasta quedarme con la última mierda que puedan empeñar.

Al momento de retirarse Gómez solo les maldijo una vez más y ya. Se fue a su casa escoltado por un inspector por alguna razón que se ofreció a llevarlo, agradeciendo a Dios durante todo el camino y maldiciendo a los que lo dejaron ahí esposado, relajado simplemente se recostó en el asiento trasero del auto.

Gómez solo llegó feliz a su casa, comió una buena cena preparada por su familia, fue acogido por los vecinos, se bañó tranquilo de que todo saldría bien. Pensó un momento en Manuel, pero no le dio importancia, de todas maneras a nadie le importaría de aquí a unos días mientras se hacía el escándalo con los oficiales que lo mantuvieron retenido injustamente, se preguntó qué fue lo que hizo tan obvio su crimen por unos momentos y luego se acostó a dormir como si nada hubiera pasado.